

No disparen al sociólogo

La demoscopia ha avanzado mucho, pero las encuestas no predicen, sino que sólo estiman

MANUEL MOSTAZA BARRIOS

Otra vez vuelven a ser noticia unas encuestas que «no acertaron con sus predicciones». Otra vez los guardianes de la moral indignados con el sector por su incapacidad para predecir con exactitud el resultado. Suelen ser los mismos que pasan de puntillas, cuando –elección tras elección– los sondeos ofrecen estimaciones que se ajustan de manera extraordinaria al resultado final. Los augures, en la Antigua Roma, consideraban que el futuro estaba escrito y que podía consultarse en el vientre de las aves. Con toda la pompa, se retiraban a consultarlo y luego ofrecían sus pronósticos. Las cosas han cambiado desde entonces y ahora sabemos que no es así –no que el futuro no se pueda consultar, es que no está escrito en parte ninguna–. Por lo tanto, es mejor comenzar con alguna aclaración terminológica: las encuestas no predicen nada, eso lo hacen los astrólogos: las encuestas estiman qué puede pasar con unos datos que se recogen de manera aleatoria siguiendo el método científico.

Como en cualquier ciencia social que trabaja con personas y no con átomos, el sujeto observado forma parte de la realidad del observador y no tiene un comportamiento racional ni predecible: todos somos en este sentido un poco el gato de Schrödinger cuando hablamos de política y nos preguntan qué vamos a hacer...
 Dicho esto, la demoscopia ha avanzado mucho, pero no es una

ciencia exacta. En ocasiones le cuesta realizar estimaciones, por ejemplo, en elecciones dicotómicas, como puede ser un referéndum o, por ejemplo, unas elecciones presidenciales en las que a la hora de la verdad sólo hay dos candidatos. Lo que gane uno lo perderá otro, y así pequeñas desviaciones sobre la estimación pueden convertirse, de modo cualitativo, en un clamoroso fracaso a ojos de la opinión pública.

Luego están las peculiaridades del sistema político estadounidense. Las encuestas pueden estimar que un candidato sea el más votado, pero eso no significa que vaya a ser presidente. Algo así ocurrió en 2016 y quizá algo así acabe ocurriendo ahora: todas daban como favorito a Joe Biden y en efecto el demócrata va a ganar con claridad en voto popular (sacaba algo más de dos puntos porcentuales y casi tres millones de votos a Trump). Otra cosa es que esto no baste para ser investido presidente.

Las elecciones en EEUU son, como las legislativas españolas, en realidad 50 elecciones en las que hay que estimar estado por estado qué va a ocurrir para tener una idea cabal de quién va a ser el presidente: algunas son muy fáciles de estimar, aquí y allí (en Soria un diputado es para el PP y otro para el PSOE, en California los 55 compromisarios son para los demócratas y los siete de Oklahoma para los republicanos), pero en otras, la diferencia entre ambos acaba estando dentro del margen de error, y en este caso, el acierto ya es puro azar.

Hace cuatro años, Trump obtuvo los importantísimos 16 votos electorales de Michigan al obtener un 47,50% de los votos, frente al 47,26% de su rival –poco más de 10.000 votos sobre casi 4.800.000–. Con un resultado final tan reñido, no acierta su estimación ni un economista, que ya sabemos que son



Un simpatizante del Partido Demócrata atiende el recuento de votos en Miami (Florida). CHANDAN KHANNA / AFP

gente sería y nunca han errado en ninguna estimación.

Y luego, en fin, está el caso de estas elecciones en concreto. Es razonable pensar, lo planteo como hipótesis, que la hostilidad que el presidente mantiene con la prensa y, en las últimas semanas, con las encuestas, pueda haber retraído a una parte de sus votantes a la hora de participar en un sondeo. Es decir, puede haberse producido un

cierto sesgo en la muestra original por ese retraimiento. De igual manera, la complejidad del sistema electoral –no todo el mundo puede votar pues hay que estar inscrito– puede originar que haya personas que contesten a las encuestas, especialmente de las minorías, que finalmente no acuden a votar...

En fin, aceptemos todos con humildad nuestras limitaciones. Las encuestas no predicen, estiman,

nada más. Pero son el único método fiable que tenemos para entender cómo piensa una sociedad. Siempre podemos volver a las aves, pero recuerden lo que dijo una vez el paleontólogo Juan Luis Arsuaga: «Si la ciencia le parece cara, pruebe con la ignorancia». Pues eso.

Manuel Mostaza es politólogo y director de asuntos públicos de Atrévía.

ANÁLISIS